

Sinopsis: La nueva era es satanismo. Nos aparta de Dios y nos convierte en creyentes de nosotros mismos, exactamente como quería la serpiente en el jardín del Edén. No es compatible ser católico y adepto de la nueva era.

Rev. 15 de Diciembre de 2010

1. Qué es la "nueva era"

Cuando la serpiente, símbolo de la astucia (Mt 10, 16) y la seducción tienta tanto Adán y Eva (Adán estaba con ella, Gn 6, 3) ,para apartarnos de Dios (Ap 12, 9; 20, 2), lo hace contándonos que serán como dioses, a lo cual ellos no se resistieron. Hoy en día, la serpiente sigue tratando de seducirnos con atractivas teorías, que no son sino lo mismo: la búsqueda de ser como dioses. Dice la Iglesia:

"La Nueva Era no es un movimiento en el sentido en que normalmente se emplea el término « Nuevo Movimiento Religioso », ni es lo que normalmente se da a entender con los términos « culto » o « secta ». Es mucho más difuso e informal, ya que atraviesa las diversas culturas, en fenómenos tan variados como la música, el cine, seminarios, talleres, retiros, terapias, y en otros muchos acontecimientos y actividades, si bien algunos grupos religiosos o para-religiosos han incorporado conscientemente algunos elementos de la Nueva Era, e incluso algunos han sugerido que esta corriente ha sido fuente de inspiración para varias sectas religiosas y para-religiosas" (["Jesucristo portador del agua viva", documento del Consejo Pontificio de la Cultura y del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso](#))

Ya se había dicho con anterioridad, en otra parte del mismo documento:

"Aunque gran parte de la Nueva Era es una reacción frente a la cultura contemporánea, en muchos aspectos se revela hija de esa misma cultura. El Renacimiento y la Reforma han configurado el individuo occidental moderno, que no se siente agobiado por cargas externas, como la autoridad meramente extrínseca y la tradición. Hay muchos que sienten cada vez menos la necesidad de « pertenecer » a las instituciones (pese a lo cual, la soledad sigue siendo en gran medida un azote de la vida moderna), y no se inclinan a dar a las opiniones « oficiales » mayor valor que a las suyas propias. Con este culto a la humanidad, la religión se interioriza, de manera que se va preparando el terreno para una celebración de la sacralidad del yo. Por eso la Nueva Era comparte muchos de los valores que propugnan la cultura de la empresa y el « evangelio de la prosperidad » (de los que se hablará más adelante: sección 2.4), así como la cultura del consumidor, cuyo influjo puede verse claramente en el número cada vez mayor de personas que afirman que es posible conciliar el cristianismo y la Nueva Era, aceptando lo que les parece mejor de uno y otra. Merece la pena recordar que las desviaciones en el seno del cristianismo también han superado el teísmo tradicional, al aceptar una vuelta unilateral al Yo, lo cual favorecería esta fusión de enfoques diferentes. Lo que importa señalar es que, en ciertas prácticas de la Nueva Era, Dios queda reducido a una prolongación del progreso del individuo."

Desde los tiempos bíblicos era claro que los de credulidad fácil estarían atentos a quien les dijera no la palabra de Dios, sino la de la serpiente. Dice San Pablo:

"Pues llegará un tiempo en que los hombres ya no soportarán la sana doctrina, sino que se buscarán maestros a su gusto, hábiles en captar su atención; cerrarán los oídos a la verdad y se volverán hacia puros cuentos." (2 Tm 4, 3).

2. Horóscopos y adivinos

Es sorprendente como muchos católicos leen horóscopos y material de estirpe similar con la más sorprendente tranquilidad (recordemos que no es nuestra conciencia nuestro juez, sino Dios). Se encuentran con cualquier basura y porque habla de Dios creen que es beneficiosa su lectura, e incluso visitan "brujos", "videntes", etc., y siguen tan tranquilos considerándose cristianos.

"No pueden beber al mismo tiempo de la copa del Señor y de la copa de los demonios, ni pueden tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios. ¿Queremos provocar acaso los celos del Señor? ¿Seremos acaso más fuertes que él?" (1 Co 10, 21-22; leer también Dt 18, 10-13)

Que Dios no escucha a adivinos ni similares es un hecho (Mi 3, 7-8). Dios, en cambio, escucha al hombre piadoso, porque espera corazones que lo sigan a El tal como Jesús nos enseñó (Ef 5, 2). Dice Isaías:

"Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con que te fatigas desde tu juventud! ¿Te podrán servir de algo? ¿Acaso harás temblar? Te has cansado de tus planes. Que se presenten, pues, y que te salven los que describen los cielos, los que observan las estrellas y hacen saber, en cada mes, lo que te sucederá. Mira, ellos serán como tamo que el fuego quemará. No librarán sus vidas del poder de las llamas. No serán brasas para el pan ni llama ante la cual sentarse. Eso serán para ti tus hechiceros por los que te has fatigado desde tu juventud. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve." (Is 47, 12-15)

En cambio:

"Busquen lo que agrada al Señor. No tomen parte en las obras de las tinieblas, donde no hay nada que cosechar; al contrario, denúncienlas" dice San Pablo (Efesios 5, 10-11).

3. La asistencia a reuniones con "pensadores novedosos"

No se dediquen, por ejemplo, a "conocer cosas nuevas" no sea que terminen envueltos en alguna secta con apariencia inocente. Cuántas personas no acuden, como ovejas al matadero, a cuanta reunión "espiritual" a la cual los invitan, ¿por qué no dedican más bien ese tiempo a estudiar la Biblia, buscando además guía adecuada, en lugar de ir con el primer "predicador" que aparezca?

"En realidad son falsos apóstoles, engañadores disfrazados de apóstoles de Cristo. Y no hay que maravillarse, pues si Satanás se disfraza de ángel de luz, no es mucho que sus servidores se disfracen también de servidores del bien (de la justicia). Pero su fin será el que se merecen sus obras." (2 Co 11, 13-15; leer también 2 Pe 2, 3).

No digan que lo hacen "por conocer", porque el deber es conocer a Dios y a su Palabra. Para la Iglesia tiene numerosas ayudas disponibles.

"No se dejen engañar por las novedades y las doctrinas extrañas a la fe" (Hb 13, 9)

El punto es aclarado en la segunda carta de Pedro:

"Así como hubo falsos profetas en el pueblo de Israel, también entre ustedes habrá falsos maestros. Introducirán novedades dañinas, pero sin tardar se perderán por renegar del Maestro que los rescató. Muchos imitarán sus vicios, y por su culpa será

desprestigiado el camino de la verdad. Los inspirará el amor al dinero, y se aprovecharán de ustedes con palabras engañosas. Pero ya fue dictada su condenación, y su destrucción es inminente." (2 Pedro 2, 1-3)

Ver por ejemplo la lectura "[No todas las iglesias o religiones son lo mismo](#)" en este site, porque uno de los caballitos de batalla de falsos apóstoles es que todas las iglesias y religiones son iguales, y que uno puede ir a cualquier parte porque ello es indiferente

¿Ya no nos los había prevenido Nuestro Señor? "Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces" (Mt 7, 15) Mírate y reflexiona porque

"Cada árbol se conoce por sus frutos. No se recogen higos de los espinos ni se sacan uvas de las zarzas. Así, el hombre bueno saca cosas buenas del tesoro que tiene en su corazón, mientras que el malo, de su fondo malo saca cosas malas. La boca habla de lo que está lleno el corazón. " (Lc 6, 44-45)

Si cualquier día nos invitan a alguna reunión con el pretexto de que se trata de una reunión espiritual inofensiva, insistamos en comprobar que se trata de una reunión verdaderamente católica. Cualquier duda al respecto debe resolverse con la abstención de participar en dicha reunión, porque lo que abundan son los lobos disfrazados de ovejas.

4. Cuidado con las lecturas de falsa espiritualidad

Eso también aplica para las lecturas. Por desgracia, incluso en librerías católicas hay montones de libros que conducen a la confusión, por ello también debe hacerse oración y pedir ser orientados en tales sitios. En lugar de arriesgar el alma leyendo cosas nuevas, prepáremonos en las cosas del Señor. Dijo San Pablo: "Preocúpense por las cosas de arriba, no por las de la tierra. " (Col 3, 2) Y es que "Hay caminos que parecen rectos, pero, al cabo, son caminos de muerte." (Pr 14, 12). El mandato es seguir a Cristo, pero no de cualquier manera, sino en la forma en que la Iglesia, columna de la verdad (1 Tm 3, 15) nos enseña.

5. Angeles

La enseñanza de la nueva era sobre los ángeles no puede ser más antibíblica. Solamente hay tres arcángeles (Gabriel, Miguel y Rafael), pero la nueva era agrega otros que ha tomado de textos del más diverso origen. Por otra parte, esa corriente de pensamiento pretende someter a los ángeles al poder de los seres humanos, cuando lo cierto es que son tan poderosos que un ser humano fácilmente cae rostro a tierra ante ellos. Cuenta el Apocalipsis:

"Después el ángel me dijo: "Escribe: Felices los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero." Y añadió: "Estas son palabras verdaderas de Dios." Caí a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: "No lo hagas, yo no soy más que un servidor como tú y como tus hermanos que transmiten las declaraciones (el testimonio) de Jesús (son declaraciones de Jesús las que vienen del espíritu de los profetas). Sólo debes adorar a Dios." (Apocalipsis 19, 9-10)

No es el ser humano el que da órdenes a los ángeles, sino Dios mismo, como relata el Salmo 91(90):

"La desgracia no te alcanzará ni la plaga se acercará a tu tienda: pues a los ángeles les ha ordenado que te escolten en todos tus caminos." (Salmo 91(90), 10-11)

No dice que los ángeles que están a nuestras órdenes, sino que están para nuestra protección por orden de Dios, y -como consta en el versículo 1- siempre que estemos con Dios, siguiendo sus caminos.

Tal perspectiva es confirmada por la Carta a los Hebreos, la cual advierte expresamente respecto de los ángeles que

"...todos ellos no son más que funcionarios espirituales, y reciben una misión para bien de los que recibirán la salvación" (Hebreos 1, 14)

Queda claro entonces que la misión no es voluntad humana, sino divina, contra lo que afirman los de la nueva era.